

La ministra de Defensa, la secretaria de Estado y la subsecretaria de Defensa, durante la videoconferencia con la Academia General Militar.



Rubén Somonte/MIDE

La enseñanza EN TIEMPOS DE PANDEMIA

La ministra de Defensa agradece a los profesores, los alumnos y sus familiares el esfuerzo realizado para cumplir con las medidas sanitarias

LA crisis sanitaria derivada del COVID-19 ha marcado el inicio del curso en los centros militares de formación. Los confinamientos, las clases *online*, la realización continua de test o el mantenimiento de la distancia de seguridad han cambiado el ritmo y la forma de la enseñanza, la instrucción y el adiestramiento. No ha sido fácil adaptarse a esta nueva normalidad. Ni para los pro-

fesores, ni para los alumnos, los futuros oficiales, suboficiales y personal de tropa y marinería de las Fuerzas Armadas. Tampoco para sus familias que han visto cómo la pandemia les ha privado de su compañía más allá de lo esperado.

Conocer las medidas puestas en marcha para adaptarse al nuevo escenario sanitario, palpar sus inquietudes y comprobar su estado físico y anímico, fueron los objetivos de las videoconfe-

rencias que mantuvo la ministra de Defensa, Margarita Robles, con algunos de estos centros de formación. Concretamente, con la Academia General Militar de Zaragoza, la Academia Básica del Aire, en Virgen del Camino (León), el buque escuela *Juan Sebastián de Elcano* y la Escuela *Antonio de Escaño*.

«Hubiéramos querido estar allí, en Zaragoza, que esta reunión hubiera sido más cálida. No ha podido ser —se

Cerca de 9.000 alumnos reciben enseñanzas de Formación, Perfeccionamiento y Altos Estudios Militares

lamentó la ministra de Defensa durante la primera de estas conexiones realizada con la AGM el 6 de noviembre — pero no queríamos dejar de transmitir nuestra cercanía y agradecimiento, empezando por los profesores que han tenido que hacer ese esfuerzo de adaptación consiguiendo que la enseñanza no se haya paralizado en ningún momento».

En este centro coinciden 1.264 cadetes del Ejército de Tierra, Guardia Civil y Cuerpos Comunes. Algunos de los alumnos contaron a la ministra cómo se han adaptado a las nuevas circunstancias y cómo el confinamiento obligatorio durante los primeros días del curso ha afectado a su situación familiar. «En todas las intervenciones han surgido palabras que son más que palabras cuando vienen de quienes han asumido el compromiso de formar parte de las Fuerzas Armadas», señaló Robles. «Se ha hablado de orgullo, moral alta, compañerismo, familia... Son el mejor ejemplo de lo que están aprendiendo ahí, de lo que representan, de su generosidad, porque están en condiciones muy difíciles, separados de sus familias», añadió.

Margarita Robles les recordó que «estamos escribiendo una página de la historia en la que las Fuerzas Armadas están teniendo un papel muy importante. Ustedes también, porque están poniendo de relieve que, aunque son muy jóvenes, son capaces de ser generosos, de pensar en el futuro».

En la Academia, algunos de los alumnos casados, con hijos o parejas también militares desplegadas en misiones internacionales contaron sus inquietudes a la ministra. A pesar de las restricciones impuestas por la pandemia, todos se mostraron tranquilos y animados. Uno de ellos, un joven de 18 años que había dado positivo por COVID-19, le explicó como guardó cuarentena en aislamiento. «No tuve prácticamente síntomas, así que dediqué mi tiempo a estudiar y adelantar temario. Lo que sí me afectó fue no poder realizar la instrucción y maniobras junto a mi sección pero, afortunadamente, he podido recuperar esos días durante varios fines de semana».

Junto a la ministra de Defensa, en la sede del Departamento estaban la secretaria de Estado, Esperanza Cas-teleiro, la subsecretaria de Defensa, Amparo Valcarce, y el director general de Reclutamiento y Enseñanza Militar, general José García Cifo. Valcarce dijo de los alumnos que representan «a una juventud española preparada, responsable y solidaria». Asimismo, agradeció a los profesores el «gran esfuerzo pedagógico» que están realizando y el trabajo de los jefes de batallón porque «sois esenciales siempre».

Desde la AGM su director, el general Manuel Pérez López, destacó que, en

lógicos. También al personal docente y a todos los trabajadores de la Academia», señaló. En el centro, han establecido grupos de convivencia a nivel sección y se han adaptado las camaretas, el comedor y las aulas para disminuir el aforo, medidas que «han sido de gran ayuda para realizar el rastreo de contactos». «Cuando tenemos un caso positivo — añadió la teniente enfermera — lo aislamos y rastreamos a sus contactos. Una vez localizados, se derivan a los servicios de salud pública para que les hagan los PCR». La mayoría de los casos han sido asintomáticos o con sintomatología muy leve.



El director de la Academia Básica del Aire explica, desde el salón de actos, los planes puestos en marcha en el centro para gestionar eficazmente la pandemia.

momentos como este en los que la pandemia ha marcado el ritmo del centro «afloran entre los cadetes valores como la abnegación y el compañerismo, lo que contribuye a aumentar la cohesión de las distintas promociones».

Durante la conexión, la teniente enfermera Carolina de las Heras, jefe de la Unidad de Vigilancia Epidemiológica de la AGM, explicó las medidas de control del COVID-19 adoptadas en el centro. «A la llegada de los cadetes se realizaron test de detección de anticuerpos y sero-

ACADEMIA BÁSICA DEL AIRE

«Durante el curso pasarán por este centro docente más de 1.300 alumnos, lo cual supone un incremento del 15 por 100 respecto al anterior. Es el curso académico con el mayor número de alumnos de la historia de la Academia Básica del Aire», señaló su director, coronel Juan Antonio Ballesta, durante la videoconferencia entre este centro y el Ministerio de Defensa del 13 de noviembre.

El coronel explicó a la ministra, la subsecretaria de Defensa y al director

general de Reclutamiento y Enseñanza Militar las medidas que han implementado para asegurar el bienestar de alumnos, profesores y trabajadores civiles y militares. «Nos hemos visto obligados a combinar la formación presencial y *online* para asegurar la distancia social en las aulas, el comedor y los dormitorios», comentó.

En el centro, están aplicando las medidas contempladas en los planes docente, tutorial, de vida y de contingencias. «Los elaboramos antes de comenzar el curso académico siguiendo las directrices de la DIGEREM y la Dirección de Enseñanza del Ejército del Aire. Y están sirviendo muy eficazmente para ayudar a la gestión de esta pandemia».

Desde que comenzó el curso, en la ABA se han realizado más de 1.560 test rápidos, más de 780 PCR, 16 pruebas

En la videoconferencia también intervinieron profesores y alumnos del centro, entre ellos, la jefe de la 1ª Escuadrilla de alumnos, teniente Margarita Colom, responsable de la formación militar, quien explicó cómo habían tenido que reinventarse para realizar el campamento inicial con más de 300 jóvenes. Habló concretamente de uno de ellos, que llegó sin ningún conocimiento militar previo y con pocas capacidades físicas. «Su actitud le ha llevado a conseguir en el examen de instrucción y adiestramiento unos objetivos sobresalientes». Tras escucharlos, la ministra de Defensa expresó «el orgullo» que siente por unos alumnos que han dejado patente «el esfuerzo, la dedicación y el compromiso asumido» para prestar servicio por España.

cuales solo podrán desembarcar en contadas ocasiones en los puertos donde ataque. «Lo haremos cuando pongan a nuestra disposición alguna instalación deportiva o recreativa que esté aislada, que tenga un acceso restringido y dedicada en exclusividad a nuestra dotación», explicó el comandante del *Elcano*, capitán de navío Santiago de Costa, en la videoconferencia que mantuvo con la ministra el 16 de noviembre.

En Guayaquil (Ecuador), días después, embarcaron los guardiamarinas de la Escuela Naval Militar para completar su formación. Habitualmente, estos alumnos realizan el viaje completo. Pero este año es diferente. «Está siendo un crucero atípico —expuso el capitán de navío—. El barco es un espacio libre de COVID, tenemos como prioridad evitar el contagio, lo que nos obliga a adoptar con mucho rigor y cautela unas medidas preventivas, como la prohibición de bajar a tierra. El confinamiento a bordo es el mayor desafío que tenemos, pero la dotación está comprometida con los cometidos que nos han asignado; es consciente de la gran importancia que tiene este crucero de instrucción».

En la videoconferencia entre el Ministerio de Defensa y el buque escuela, que se encontraba camino de Guayaquil, además del comandante de *Elcano*, tomaron la palabra una teniente coronel médico y el suboficial, el cabo primero y el cabo de marinería más antiguos. Todos ellos expusieron a Margarita Robles las inquietudes de la dotación así como su estado físico y anímico. La teniente coronel Isabel Martínez señaló que, hasta ese momento, no habían tenido ningún positivo, pero que «existe un grupo de personal de riesgo, mayores de 50 años y algún hipertenso. Podríamos tener alguna complicación y su tratamiento a bordo sería complicado». A la responsable de sanidad del buque también le preocupa el efecto psicológico derivado de no poder desembarcar en los puertos. «Podría llevar a situaciones de estrés, de tensión, y a una disminución en la atención durante la actividad diaria que podría desembocar en un accidente». Para prevenir esta situación, en Guayaquil, junto a los guardiamarinas, embarcó un psicólogo.

La desconexión con los familiares fue una inquietud que manifestaron algunos



Pepo Díaz

La tripulación y los guardiamarinas del *Juan Sebastián de Elcano* mantienen el buque como espacio libre de COVID y bajan a tierra en muy contadas ocasiones.

serológicas de alto rendimiento y más de 600 test de antígenos. «Si detectamos un caso positivo, lo primero es aislarlo y localizar a sus contactos estrechos —explicó la capitán enfermera Berta Comenzana, miembro de la Unidad de Vigilancia Epidemiológica—. Hasta ahora, todos han sido asintomáticos o con una sintomatología muy leve. Ninguno ha tenido que ir al hospital». En el seguimiento que realizan a los positivos «nos interesamos por su estado de ánimo. Si detectamos alguna anomalía, lo ponemos en conocimiento del gabinete de Psicología».

UN CRUCERO ATÍPICO

Si los centros docentes han tenido que reorganizarse para cumplir con las normas de seguridad establecidas por el COVID-19, en el buque escuela de la Armada *Juan Sebastián de Elcano* la situación es algo más complicada para sus 172 tripulantes y 63 guardiamarinas que tienen que convivir en un espacio reducido donde es difícil mantener las distancias. La nave realiza su XCIII crucero de instrucción y conmemora, con este viaje, el V Centenario de la Primera Circunnavegación de la Tierra. Once meses de navegación durante los



Marco Romero/MDE

Los 1.264 cadetes del Ejército de Tierra, la Guardia Civil y los Cuerpos Comunes de las Fuerzas Armadas que estudian en la Academia General Militar han pasado los primeros meses del curso confinados y sin poder ver a sus familias.

de los embarcados. «No tenemos la posibilidad de juntarnos con nuestras familias en las escalas, algo habitual en otros cruceros, y eso repercute en el estado anímico», señaló el brigada Carlos García. Y pidieron a la ministra mejorar las tecnologías de comunicación «porque tenemos una capacidad satelital muy baja». Conscientes de que les esperan unos meses «muy duros», destacaron que el grupo está muy unido. «Hemos aprendido a cuidar unos de otros», puntualizó el cabo de marinería Agustín Montes.

Ante estas inquietudes, la ministra Robles se comprometió a facilitarles el contacto con las familias. «Sé que tienen la moral muy alta pero es verdad que, en las condiciones de habitabilidad que tienen, habrá momentos de bajón. Pero vamos a hacer lo que técnicamente esté en nuestras manos». Junto a Margarita Robles, en la videoconferencia con el jefe de Estado Mayor de la Armada, almirante general Teodoro López Calderón, y la secretaria de Estado de Defensa, Esperanza Casteleiro.

ANTONIO DE ESCAÑO

La siguiente conexión que realizó Margarita Robles con centros de enseñanza fue, el pasado 27 de noviembre, con la

Antonio de Ecaño, «la escuela de la Armada por la que pasan más alumnos a lo largo de un curso escolar, cerca de 3.000», señaló su director, el capitán de navío Manuel Aguirre. «A día de hoy —añadió— cursan estudios 700 alumnos, 465 de enseñanza de formación y 233 de perfeccionamiento».

El director detalló los planes que han puesto en marcha para adaptarse a la situación generada por la crisis sanitaria y minimizar los riesgos para alumnos y profesores que «han dado un ejemplo de disciplina, capacidad de adaptación y de flexibilidad». La escuela ha sufrido dos brotes de COVID. El primero afectó a 50 alumnos y el último de ellos, aún activo, a tres que están en aislamiento y recibiendo enseñanza *online*. Todos han

El esfuerzo realizado por los centros ha permitido que la enseñanza no se haya paralizado

sido asintomáticos o con síntomas muy leves. «El trabajo del servicio de sanidad del centro ha sido encomiable y nos ha permitido reaccionar muy rápido», destacó Aguirre. La jefa del Equipo de Vigilancia Epidemiológica, la capitán enfermera Silvia Valera, explicó que desde el comienzo del curso se han realizado 1.408 pruebas.

Fueron varios los alumnos que hablaron con la ministra durante la videoconferencia y que les relataron cómo ha cambiado su día a día la crisis sanitaria y la importancia de las tecnologías para garantizar la formación. «La enseñanza a distancia ha venido para quedarse y estamos preparados para impartir clases a través del Campus Virtual de la Defensa», señaló por su parte el profesor del departamento de Operaciones, el subteniente Joaquín Vázquez.

Durante estas conexiones, la ministra se mostró agradecida por la profesionalidad mostrada por los profesores y por los 9.000 alumnos que se encuentran recibiendo las diferentes enseñanzas de Formación, Perfeccionamiento y Altos Estudios de la Defensa Nacional en los 45 centros docentes militares. «De todos ustedes, de su generosidad, de su esfuerzo, aprendo cada día», concluyó Margarita Robles.

Elena Tarilonte